

sus atractivos; pero en libros didácticos quizá perjudique á la claridad, ocultando á ojos vulgares el encadenamiento lógico de los raciocinios.

Sea de ello lo que fuere, complácenos tener la honra de llamar de nuevo la atención pública hacia las riquezas que en inmortales obras nos dejó el Ilustrísimo Obispo. Trabajó no solamente por el bien de su Diócesis, sino por la felicidad de la nación entera. Sus libros se escribieron, se publicaron, se aplaudieron, y en premio de la sinceridad de sus miras, que no fueron comprendidas por los revolucionarios, tuvo que sufrir los efectos de bárbara persecución é ingratitud. Los hombres de moderación y de orden, á la vez que de energía, son insoportables á los revoltosos, y los que no se amoldaron á sus intentos, fueron tratados con crueldad.

Los hechos han sido y son y serán la más patente prueba de las verdades que enseñó; pero la más estúpida ceguera originada por el espíritu de partido, impide é impedirá quién sabe hasta cuándo, que se le dé la razón: fué católico, fué Obispo; luego fué fanático, oscurantista, retrógrado: fué víctima del furor de sus enemigos, ¡no toquéis los sentimientos filantrópicos, humanitarios de los enemigos de la inquisición!

Muchas veces hemos oído que al Sr. Munguía se le llame el Balmes mexicano, y en verdad que no andan desacertados los admiradores de nuestro Obispo, y no creemos que pierda nada Balmes en la comparación.



## CAPÍTULO II.

### LOS PRINCIPIOS DE LA IGLESIA CATOLICA COMPARADOS CON LOS DE LAS ESCUELAS RACIONALISTAS, EN SUS RELACIONES CON LA ENSEÑANZA Y EDUCACION PUBLICA.

**N**o puede presentarse el objeto de este opúsculo, de una manera más clara, que como aparece en el título mismo.

¡Qué pasos tan firmes! ¡con qué confianza entra á proponer el estado de la cuestión y desarrollar su tesis! Es que está plenamente seguro de la bondad de su causa, es que los conocimientos, los argumentos, acudirán espontáneamente para apoyarla y defenderla, y saldrá airoso de su intento.

Inmenso es el campo que se dilata ante la mirada del filósofo que emprende la comparación del principio católico ó teológico verdadero, como le llama el Sr. Munguía, con los principios de las escuelas racionalistas que alejan de propósito toda información cristiana. Puede situarse primero en el elevado punto de vista de las ideas ó de la verdad pura, comparando especulativamente la fuerza intrínseca, la fuerza lógica de principios y principios. Puede en seguida descender al terreno de la práctica y allí considerar y comparar los medios de desarrollo de aquellos principios. Puede, finalmente, estudiar los resultados de ambos sistemas, y aparecerá en la historia la asombrosa fecundidad del principio



católico, así como la esterilidad para la virtud, del principio racionalista.

Para demostrar las ventajas que sobre el principio racionalista tiene el católico, vendrá en su ayuda la filosofía con ineludibles razones, contra las cuales, en rigor lógico, no hay poderosos argumentos. Se opondrán ampulosas palabras, brillantes utopías, gastados sofismas que caen por su propio peso ó fácilmente se desbaratan, como débiles muros al golpe de ariete formidable. Tiene en su favor los argumentos históricos; la experiencia, piedra de toque de toda doctrina que tiene por objeto al hombre moral y á la sociedad: la práctica deshace las nubes que suelen envolver la verdad: el tiempo se encarga de hacer jirones el postizo ropaje con que se viste el error para engañar á los incautos.

El autor comienza presentando las dificultades que hay para definir de un modo categórico la propia fisonomía de nuestro siglo, "fuertemente agitado" pero "vagamente conmovido," y que parece que "nada recela tanto como fijarse." "Entusiasta por carácter, tolerante por cautela, ni deja de hacer su cumplimiento á todas las innovaciones que vienen, ni da garantías de su adhesión á las doctrinas pasajeras que intentan seducirle con la pompa de sus encantos y el prestigio de sus bellas teorías."

Pero en medio de esa repugnante versatilidad, hay algunas verdades universalmente reconocidas, que hay que recogerlas y utilizarlas para que sirvan como de punto de partida: una de ellas, que hace á nuestro caso, es que: "la razón y la historia nos revelan de consuno, que los pueblos corren la suerte de las opiniones, y que éstas se forman por la difusión de las doctrinas, y que las doctrinas están en razón directa de los sistemas más generales de enseñanza y educación."

Esas opiniones deben tener sus principios. El vicio radical de todo principio racionalista es la mayor ó menor

exageración de las fuerzas de la razón; es el ateísmo más ó menos franco, más ó menos solapado; así como la gran fuerza del principio teológico estriba en el reconocimiento de la razón, pero ni absolutamente independiente, ni del todo nulificada, sino en su verdadero valor, subordinada á la suprema razón, á una ley anterior, inmutable y eterna. Aquél, por su misma naturaleza, no ha tenido de hecho ni puede tener fijeza, sino que va resintiéndose de los caprichos de las pasiones. El principio católico, como participa algo de la verdad absoluta, es fijo y eterno, y es tal su universalidad, que todo puede dirigirlo é informarlo.

Queremos valernos de las mismas palabras del Sr. Munguía, que para trazar brevemente el camino que ha seguido en todo su discurso, dice así:

"Vamos á concluir, reasumiendo con suma brevedad las varias observaciones que llevamos hechas, para manifestar la unidad, universalidad y verdad de los principios de la Iglesia católica, y las ventajas incontestables de estos principios sobre las teorías diversas de las escuelas racionalistas. El motivo que nos ha decidido á escribir es este Seminario, no menos que los ataques dirigidos contra el clero: nuestro principal objeto es la enseñanza y educación pública. Pero al tocar estos puntos, principalmente á la vista del género de argumentos que se emplean para desvirtuar el concepto que el clero debe á su misión, á sus trabajos y á la opinión pública, nuestro asunto ha debido tener una amplitud muy notable: pues combatidos nuestros planes de enseñanza y educación en el campo de la filosofía, por la pretendida limitación de su objeto, el mismo carácter de la controversia nos ha hecho pasar hasta las ciencias, las letras y las artes, relacionar nuestros principios con la mejora de las costumbres y hacer sensible su influjo en la perfección de la sociedad.

"La importancia de la educación, tanto más sensible entre nosotros cuanto más penosa, es nuestra marcha social;



la necesidad de establecerla sobre principios seguros, únicos que pueden salvarla de esta invasión funesta de doctrinas que luchan tenazmente por conquistar la opinión de nuestro siglo, nos ha determinado á separar el principio, los medios y los resultados de la enseñanza y la educación eclesiástica, procurando partir de las nociones unánimemente reconocidas acerca de los caracteres que debe tener cualquier establecimiento humano, para adquirir derechos incontestables á la opinión y aun á la gratitud de los pueblos. Hemos procurado fijar con precisión y exactitud la necesidad de que todo establecimiento se gobierne por un principio, hacer notar la universalidad que el *católico* tiene en la extensión y en la idea, y demostrar la generalidad de este principio que bajo el nombre de *teológico* figuraba en el aprendizaje de las ciencias y en la escuela de las costumbres. Definido él, "razón y fe en lo especulativo, naturaleza y gracia en lo práctico," hemos podido ya traerle al paralelo con las escuelas racionalistas, deteniéndonos principalmente en la sensualista, en la ecléctica y en la que no con mucha exactitud lleva el nombre de teológica. Nuestra exposición franca y sencilla tiene aquella fuerza que la naturaleza de las ideas y el carácter de los hechos comunican siempre al raciocinio independientemente del talento del escritor. Esta comparación, por otra parte tan fácil, nos ha convencido más y más de que el elemento científico y moral de la sociedad ha debido ser, es hoy y no dejará de ser nunca, la armonía entre la razón y la fe, entre la naturaleza y la gracia, armonía que brilla con todo su esplendor y deja ver toda su fecundidad en ese gran principio católico que fija el pensamiento y gobierna la acción del cristianismo.

"La enseñanza de las doctrinas, la bondad y exacta observancia de las prácticas, la elección de los regentes y maestros: he aquí el principio en acción, el sistema de los medios. Mas como en este triple orden ha sido combatida la

enseñanza y educación eclesiástica, nos fué ya indispensable hacer ver la universalidad del principio teológico, la perfección y suficiencia de la educación religiosa, y la importancia del magisterio eclesiástico en aquellos establecimientos que se dirigen á rectificar y enriquecer el entendimiento, no menos que á formar el corazón.

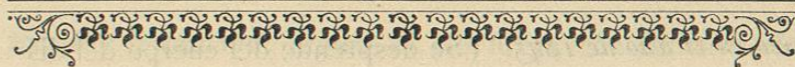
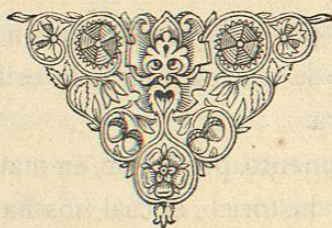
"Para lo primero, hemos recorrido los principales ramos de las ciencias, los diversos géneros de literatura, y aun echado una rápida ojeada sobre las bellas artes. Para lo segundo, hemos procurado hacer sensible la influencia de la educación religiosa, siguiendo la acción de la Iglesia desde las primeras prácticas de la vida doméstica hasta los hábitos comunes de un pueblo y las costumbres verdaderamente nacionales. Sin limitarnos á nuestros propios raciocinios, y antes bien, hablando con la autoridad de uno de los más insignes escritores, creemos haber demostrado que el estado eclesiástico tiene por sí la grande misión de la enseñanza: misión que no se le usurpa nunca sin orillar á los abismos la sociedad entera.

"Nuestro argumento, por último, en materia de resultados tiene un carácter histórico, el cual nos ha facilitado la ocasión de mostrar todas nuestras ideas en ese alto punto de verdad adonde llegan las cosas que han pasado por la prueba de los siglos. Desde el principio del cristianismo hasta el nuestro, vicisitudes mil han señalado la vasta carrera de la razón: sus teorías han seguido la condición de la vida humana; brillantes en su nacimiento, presuntuosas en su juventud, oscuras y miserables en su vejez. Entre tanto, la Iglesia, combatida con todo género de armas, en lucha con todas las pasiones, conteniendo alternativamente con la filosofía y el poder, ha salido siempre victoriosa; y sus principios generales, tanto como sus medios de acción; estos principios y estos medios que regeneraron al mundo y que han cicatrizado tantas heridas, están aquí á las puertas de



la sociedad presente, tendiéndole una mano amiga para salvarla.”

Aquí tenemos el diseño de tan importante trabajo. En ninguna manera debe ser despreciado por los que deseen contribuir á la conveniente instrucción y educación de la juventud.



### CAPÍTULO III.

#### LA “MEMORIA INSTRUCTIVA.”

**E**l Colegio Seminario Tridentino de Morelia, bajo la acertada dirección del Illmo. Sr. Munguía, profundo conocedor de lo que deben ser los establecimientos de educación, tenía que ser y fué de hecho un caso concreto de aplicación de sus preciosas teorías.

Gloriosa época fué sin duda para ese afortunado Seminario, aquella en que rigieron sus destinos el Illmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, el Sr. Lic. D. Mariano Rivas, el Illmo. Sr. Lic. D. Clemente de Jesús Munguía, el Illmo. Sr. Labastida. Al último oímos decir que los dos primeros, sin descuidar en lo más mínimo la parte científica, se habían dedicado con preferencia á formar el corazón de los jóvenes; el Sr. Munguía, su inteligencia; y el Illmo. Sr. Labastida procuró la higiene en el colegio, que hubiese buena alimentación, casa de campo, etc.

Idea perfecta del expresado Seminario y de las reformas llevadas á cabo hasta el tiempo del Sr. Munguía, dará el opúsculo que se intitula.

*“Memoria instructiva sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza y educación secundaria en el Seminario Tridentino de Morelia.—Leída en el aula general del expresado colegio en la distribución de premios que se*